

Una organización revolucionaria en el corazón del movimiento

1.- Índice

1. Índice [página 1]
2. Introducción [página 1]
3. Principios organizativos [página 2]
 - 3.1 Algunos puntos de partida
 - 3.2 Ni automatismo ni espontaneísmo. El problema de la dirección política.
 - 3.3 El papel de nuestra organización y de nuestra militancia
 - 3.4 El peligro del sustitucionismo y del vanguardismo
 - 3.5 Perfil Militante
4. Un partido de cuadros educados en la lucha extraparlamentaria [página 10]
5. El Programa [página 12]
 - 5.1 El trabajo en los sectores más activos del movimiento (vanguardia) y el trabajo sobre el movimiento en su conjunto
 - 5.1.1 El trabajo en los elementos más avanzados del movimiento (vanguardia)
 - 5.1.2 El trabajo de agitación. Las consignas adecuadas.
 - 5.2 La construcción del ERA
6. Una organización democrática: El binomio unidad-democracia [página 16]
7. Juventud [página 17]
8. Una organización internacional. [página 18]
9. Una organización feminista revolucionaria [página 19]
10. Una organización ecosocialista-revolucionaria [página 20]

2. Introducción

Llevamos años de militancia, tenemos ya una experiencia en la arena de la política revolucionaria, con nuestros altos y bajos, y con recorridos diversos y fluctuantes. Pero es el momento de hacer un balance colectivo y hacer las propuestas para consolidar una organización. Tenemos una experiencia y podemos hablar, aunque nos queda mucho que aprender. Estas tesis recogen, en parte, el espíritu implícito, de buena parte de los cuadros del Espacio Alternativo, de recuperar memoria y rigor, sin dogmas. Queremos abrir nuevos interrogantes sobre la actualidad del marxismo hoy y el papel del partido.

El papel del partido revolucionario es acotado y perfeccionado con rigor por Lenin. Con debates intensos y contradictorios, y con aportaciones también de Trotski o Luxemburg. No debemos olvidar el trabajo en lo que respecta al partido y al papel sobre la conciencia de Luckas o Gramsci. Y por qué no, las aportaciones del Ché. También enormes movimientos y procesos revolucionarios nos sirven de experiencia en el debate que hoy abrimos, algunos muy posteriores a los primeros cuatro congresos de la Internacional Comunista (**donde se elabora la estrategia y táctica esencial de los comunistas internacionalistas**) y muy cercanos a nuestro tiempo; momentos muy heréticos donde el marxismo se pone a prueba y donde aprendemos de ellos: El Mayo francés, la Revolución de los Claveles, la Primavera de Praga, la Revolución Cubana o los años 70 Italianos.

Distinguimos entre los principios políticos de una organización y el sistema organizativo, el cual debe adaptarse a la situación sin abandonar los anteriores. No es de extrañar que el “leninismo” vulgar (la interpretación estalinista de la organización bolchevique) haga hincapié en los aspectos formales, olvidando los principios políticos de la organización leninista. Por tanto este documento recoge una parte relativa a los **principios organizativos** (función y contenido de esos principios), **mientras que la propuesta de sistema de organización y los respectivos Estatutos vendrán desarrollados en otros documentos del congreso.**

Entendemos que las condiciones para un cambio social no pueden sino referirse a un alto grado de autoorganización de las masas y un alto grado de conciencia de las mismas. La construcción de tales condiciones subjetivas tienen en el conflicto social y en la movilización un laboratorio decisivo. Una organización revolucionaria no puede forjarse ni puede desempeñar su función como instrumento de cambio al margen de la construcción del movimiento de masas.

3 Principios organizativos.

3.1 Algunos puntos de partida

Recogemos la idea que una organización revolucionaria y la actividad desarrollada por la misma no tiene sentido sin el objetivo de la Revolución.

En la idea de cambio se confrontan dos posiciones distintas, la idea de Reforma y la idea de Revolución. Desde el ERA pensamos que la lucha por las reformas pueden ir dirigidas a la acumulación de fuerzas para un cambio revolucionario, condición indispensable para poder

construir una sociedad socialista. Éste será el principio fundamental de todo el documento, a partir del cual se irá delimitando nuestra propuesta política. Es decir, cualquier acción e intervención, desde una charla hasta la decisión de hacer una octavilla o de intervenir en tal o en cual movimiento o lucha, no tiene sentido si no está integrada en una visión estratégica y táctica revolucionaria.

Una organización debe debatir en todo momento sobre los objetivos de cada acción. Por lo tanto, también nuestra propuesta política y organizativa, tendrá su razón de ser en servir como herramienta para la revolución. La primera tarea para nosotros es tratar de conocer el sistema capitalista, sus relaciones sociales, sus contradicciones y, a partir de ahí, debemos saber qué instrumentos son necesarios para un cambio social revolucionario. Por tanto, los **principios políticos del partido vendrán dados por cuestiones estructurales del sistema** (clases, estado, poder, centralidad del mismo,...) así como por los principios a los que apunta nuestra futura sociedad (democracia, participación,... y el sistema organizativo podrá adaptarse a las coyunturas, ambos íntimamente relacionados. **No puede haber un sistema organizativo que suponga la negación de los principios políticos, pues en cuyo caso no estaría sirviendo a la construcción de nuestra estrategia revolucionaria.** Algunas cuestiones esenciales para un cambio:

- Partimos de la premisa de que apostamos por una vía política global para un cambio radical. Es decir, **apostamos por luchar para que la clase trabajadora tome el poder.** En el debate actual con los “nuevos” libertarios (Holloway como expresión más seria frente a los devaneos de Negri), afirmamos que el poder existe y es real (además “él no nos olvidará” como en Chile (1973), España (36-37), Argentina¹, Bolivia, ...) frente al misticismo de los contrapoderes incapaces de determinar cambios profundos, y que sólo ofrecen resistencia. Toda construcción de un contrapoder la entendemos desde una óptica revolucionaria; es decir, desde la óptica de la articulación de un doble poder que permita finalmente dominar a la clase obrera y destruir el viejo Estado capitalista. En palabras de Bensäid- “ *¿Destruir el Estado burgués y sustituirlo por qué? : "dualidad de poder" inherente a la situación revolucionaria sólo puede tener un desenlace victorioso si ciertas funciones vitales (abastecimiento, transportes, seguridad) del Estado paralizado son asumidas por órganos nuevos, más democráticos y eficaces (comuna de París 1871, Soviets 1917). Estos órganos son creaciones originales de la propia lucha, sin normas o modelos preestablecidos. Pero para que una crisis desemboque en victoria falta el cuarto elemento: un proyecto y una voluntad política capaces de decidir el instante crítico entre varios posibles. El partido es una pieza central del dispositivo estratégico-*

¹ . ¿Es el cooperativismo el cambio esperado?

Efectivamente un partido centralizado y con una hegemonía en el conjunto de la vanguardia pudo ayudar a la autoorganización y la toma del poder”.

- **Rechazamos las concepciones influidas por el Socialismo Utópico**, aunque podemos encontrarnos en el camino, dando la batalla contra el sistema capitalista; pero denunciando al mismo tiempo cualquier influencia sobre la clase trabajadora de las posibles soluciones apolíticas y/o conciliadoras.
- Un análisis necesario para la elaboración de una estrategia coherente y consecuente desde una perspectiva revolucionaria sería el de los sujetos de cambio. Qué sujeto o sujetos constituirán las palancas de cambio, que sujeto social puede tener la capacidad de liderar un proceso de ruptura y arrastrar tras de sí a otras clases subalternas o sectores oprimidos, asumiendo sus reivindicaciones como propias.

Partimos también de la premisa de que creemos en la clase trabajadora como sujeto de cambio. Señalamos la centralidad de la clase obrera para los revolucionarios. Un sujeto histórico que debe liderar al resto de sectores oprimidos en la liberación de la humanidad y la construcción del socialismo. Pero al mismo tiempo necesitamos reconocer que **la clase trabajadora es heterogénea.** Sin un análisis científico de la misma no podemos actuar como revolucionarios. La clase trabajadora está influida por la división social y sexual del trabajo, entre trabajo intelectual y manual, está influida por sus distintas posiciones en el proceso de producción, por sus distintas experiencias, procedencias, acceso al conocimiento, etc...². Por eso hay distintos niveles de conciencia y de implicación. **Distintos ritmos y etapas con los que los trabajadores van elevando su nivel de conciencia.** No todo el mundo está preparado al mismo tiempo para las tareas revolucionarias. **La vanguardia existe y es real, y no podemos despreciar su existencia. Debemos trabajar con esta variable para permitir que el conjunto de la clase eleven su nivel de actividad y conciencia política.** En algún sector de la izquierda se habla de renuncia a la vanguardia, no distinguiendo la diferencia entre lo “que es” y lo “que debe ser”, y por tanto no partiendo de un análisis científico y riguroso de lo primero para llegar a lo segundo.

- **La revolución socialista será una Revolución consciente.** Necesitamos de una conciencia enorme sobre las tareas conjuntas como clase y eso conlleva también la necesidad de una enorme organización de las masas a todos los niveles. Será la primera revolución que necesite un plan centralizado. El arte de la conspiración, el arte de la revolución se hace necesario a través de un instrumento que elabore un

² Además el impacto de la reestructuración del sistema capitalista a partir de su crisis en los años 70 ha elevado las contradicciones en el seno de la clase trabajadora. La precariedad se ha extendido y ha invadido todos los aspectos vitales de la clase obrera.

plan, una estrategia, una táctica, un programa: la política como arte estratégico para la emancipación. El binomio dialéctico **estrategia-emancipación** no puede ser abstraído de nuestra intervención cotidiana, de nuestra táctica y de nuestros debates congresuales.

- Del carácter globalizador del capitalismo se deduce que la **Revolución Socialista será Mundial o no será**. No podemos entender una estrategia revolucionaria ni una organización revolucionaria desde una perspectiva exclusivamente nacional. La construcción de una organización internacional revolucionaria es una tarea para el ERA.

3.2 Ni automatismo ni espontaneísmo. El problema de la dirección política.

La revolución no puede ser un proceso natural, sería antidialéctico y peligroso llegar a semejante conclusión. La acumulación de contradicciones del capitalismo (explotación, crisis, desempleo,...) y la aceleración de las mismas en diversos momentos no lleva necesariamente a la clase trabajadora a la plena conciencia de sus tareas históricas. Aunque se den las condiciones objetivas para una crisis revolucionaria en un país cualquiera, su clase obrera puede estar atomizada, desorganizada, carecer de conciencia, etc. Tampoco puede limitarse a un proceso de acumulación de reformas graduales (lo que la socialdemocracia clásica llamaba reformismo). Necesitamos también de unos factores subjetivos en esos momentos, de una clase obrera consciente y organizada

Los revolucionarios no tememos las expresiones espontáneas del movimiento de masas (al contrario de muchos partidos estalinistas). Pero nos preguntamos ¿hay realmente procesos espontáneamente puros? Si observamos un poco detrás de cada huelga o manifestación “espontánea” de un grupo de trabajadores o de una lucha cualquiera, siempre hay detrás dos jóvenes exmilitantes de una organización que sabían impulsar la lucha, o un vecino afiliado a alguna organización sindical que impulsó la manifestación de los vecinos, etc. La diferencia de intervención entre este grupo de compañeros luchadores “espontáneos” y nosotros es grande. Nosotros analizamos la situación, los puntos débiles del sistema, los sectores sociales que empujan en una u otra dirección, la experiencia, la influencia de otras organizaciones, la capacidad de arrastre y extensión de una lucha hacia otras, etc. **Y a partir de ahí: ¿Que debemos hacer los revolucionarios? ¿Qué principio político-organizativo es necesario?** Nuestra misión será la de centralizar los esfuerzos, golpeando en el momento exacto y en el sitio más débil del enemigo (el “eslabón débil” del que hablaba Lenin), calculando siempre las consecuencias. Centralizamos los esfuerzos. No dispersamos las energías. Combinaremos táctica y estrategia en pos de una visión de

ruptura. Esto da sentido al Centralismo Democrático en una organización como principio político, es un principio derivado de la necesidad de cambio, no un capricho organizativo. Proponemos un análisis que nos permitiera **priorizar esfuerzos**, rehusando la militancia a la carta, en campañas y ámbitos de lucha. Una organización de militantes puede llevar los debates y llevarlos a la práctica en las luchas, en el conflicto social. ¿Puede hacerlo una organización de afiliados? **¿Puede una organización donde no es obligatorio asistir a las reuniones o militar en un frente de lucha modificar la realidad después de los debates?** ¿Tiene sentido hacer el debate político en una organización si la organización después no va a actuar como un todo en una dirección determinada? Una organización que quiere la ruptura con el orden social debe estar políticamente centralizada y tener un alto perfil militante. **Esto no es incompatible con asumir las diferentes cualidades de los militantes y ubicarlos allí donde puedan desempeñar un mejor trabajo. El equilibrio entre ambas cosas es importante y es una de las claves en la dirección política de nuestra organización.**

¿Donde construir la conciencia de clase en el campo de las nuevas y viejas contradicciones y luchas? : Si partimos de la necesidad de organizarse para la lucha política, entendida ésta como un arte estratégico para **los momentos propicios y los eslabones débiles**, para la transformación radical de la sociedad, el partido debe servir de "**caja de cambios**": debe estar a la **escucha, descifrar en el campo político la manera a través de la cual se manifiestan las contradicciones sociales y económicas** (y también de otro tipo: culturales, sexuales, ecológicas, etc.), bien en una lucha estudiantil o electoral, bien en un acontecimiento internacional en el que se revelan los síntomas de una crisis global latente de las relaciones sociales. ¿Podemos tener una organización que sea realmente una caja de cambios, estar a la escucha y descifrar los cambios, **sin tener a la militancia formada, preparada e insertada en las luchas y organizaciones con la vanguardia?** ¿Podemos prescindir de una organización Internacional para comprender realmente la dimensión internacional de la lucha de clases? Estamos hablando de una organización de cuadros: militantes insertados en el movimiento y con una formación que le permita descifrar los cambios políticos y tener una visión global, estratégica, que supere el horizonte inmediato.

El partido es un vector privilegiado de la expresión política de la "crisis revolucionaria": liga táctica y estrategia en un tiempo denso, con nodos y ritmos con flujos y reflujos . No es el tiempo lineal, homogéneo y vacío del progreso y la paciencia electoral, del "camino del poder" o la "acumulación pasiva de fuerzas" del "socialismo fuera de tiempo" que defendía Kautsky. **El partido es el elemento de continuidad de las fluctuaciones de la conciencia colectiva** —y su memoria— muy sujeta a los flujos y reflujos, a las victorias y a las luchas. Es un organizador de diversos tiempos con la condición de un **pensamiento estratégico que sobrepasa el horizonte**

inmediato de la táctica política del día a día, del paso a paso sin principios (del "movimiento lo es todo, el objetivo final nada" que diría Bernstein combatido por Rosa Luxemburgo).

En este sentido la hegemonía en el movimiento puede llevar a ofrecer esa visión global necesaria en cada lucha parcial. Necesitamos no sólo una organización política centralizada, sino que además, en una exacerbación de la lucha de clases, la autoorganización de las clases subalternas deberá tener métodos más centralizados y eficaces para poder alcanzar los objetivos de la lucha.

Añadimos un pequeño matiz en cuanto a las funciones del partido. En el tiempo condensado (situaciones de gran intensidad en la lucha de clases), donde la crisis se desata, el partido debe jugar un papel hegemónico que le permita al movimiento empujar en una dirección revolucionaria. Pero en el tiempo homogéneo (otros lo definirían como el ciclo de baja intensidad en las movilizaciones, conciencia y luchas) el partido analiza dónde golpear para provocar la crisis al mismo tiempo que se construye para llegar a dicho evento con una correlación de fuerzas favorable.

3.3 El papel de nuestra organización y de nuestra militancia.

Mandel recogía tres fenómenos distintos en el seno de la clase obrera, como sujeto histórico de cambio, en función de su experiencia, organización, conciencia e implicación: **las masas, que constituyen el sujeto de cualquier tipo de cambio** (que irrumpen mediante la acción en la arena política, normalmente con reivindicaciones inmediatas), **la vanguardia** (que queda organizada de manera permanente y cuya actuación viene determinada fundamentalmente por la experiencia de luchas) **y el núcleo revolucionario** (cuya actuación viene motivada fundamentalmente por su conciencia). **Es imposible confundir las reivindicaciones inmediatas de una lucha con la adquisición plena de la conciencia política necesaria para comprender las tareas históricas.** No es un proceso lineal y acumulativo determinado por la lucha, aunque es en estos momentos donde se abren las posibilidades de los saltos **de conciencia y de organización**³. El movimiento como expresión del conflicto social es el lugar de articulación de las subjetividades, el laboratorio y el sitio de aprendizaje sobre la organización y las tareas para construir otro mundo posible. Es importante la elaboración programática, las consignas de transición que abren el camino y enlazan lo inmediato y lo anticapitalista, y un trabajo de agitación y de propaganda, y un trabajo de agitación y de propaganda que **educe a la clase obrera y a su vanguardia en una visión global**, indicando la relación existente entre **todas las luchas y sectores sociales** (represión, estado, derecho de autodeterminación, ecología, lucha estudiantil, solidaridad internacional...). Sin esta

³ Recordamos como ejemplo histórico la polémica en torno a la conformación de un partido revolucionario entre Lenin por un lado, Luxemburg y el Joven Trotski del otro que acusaban al primero de hipercentralista. Los acontecimientos de 1917 se transformaron en árbitro de la polémica dando la razón al primero como más tarde lo reconocería el propio Trotski.

educación global no facilitaremos a la clase obrera superar su conciencia elemental, sindicalista (conciencia sobre lo inmediato, el salario, las condiciones...) y alcanzar una conciencia de clase como sujeto histórico, necesaria para su organización y preparación para la revolución. De una lucha parcial no deviene necesariamente una conciencia global sobre el socialismo, el Estado, etc. **Hace falta un trabajo individualizado, por lo que es muy importante el trabajo del núcleo revolucionario-partido en la vanguardia.**

Pero además de la caracterización anterior, encontramos que la vanguardia requiere de otra característica. Por su propia definición se opondría a la retaguardia. Es el sector que impulsa la lucha, que la lleva hasta el final, etc. Aquí el papel de vanguardia no siempre ha correspondido al sujeto histórico, estratégico, de cambio. De hecho ¿no fueron los campesinos liderados por Hugo Blanco la vanguardia en Perú? ¿no son ahora las comunidades de los barrios la vanguardia del proceso bolivariano? ¿no fue la juventud, y sobre todo la juventud estudiantil, la vanguardia del Mayo francés?: las vanguardias al mismo tiempo cambian, sufren los procesos del ciclo, interactúan entre ellas, o se relevan en los procesos. **La vanguardia es un fenómeno, no una categoría social.** A ella va destinada la propaganda (**definimos propaganda como muchas ideas para unos pocos**), y es en ella donde debemos hacer un trabajo de atracción de cuadros para el núcleo revolucionario, que permita dirigir las luchas con un **programa de movilización y con un objetivo anticapitalista**. La conciencia sobre los objetivos históricos no pueden generarse en una lucha parcial, debe haber un trabajo con los cuadros del movimiento de forma individual y colectiva, en forma de discusión política, pues la lucha parcial no deriva siempre en una visión global. Sólo una organización militante, con legitimidad en los movimientos, puede ganar la hegemonía en las luchas para un programa anticapitalista. Sólo militantes formados pueden abrir el debate con aquellos sectores de la lucha que se interesen por la idea del socialismo.

3.4 El peligro del sustitucionismo y del vanguardismo.

Decía Marx que la emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos. Las diferencias en los niveles de conciencia en el seno de la clase conduce a errores habituales en los sectores más avanzados. El error fundamental consiste en creer, en la teoría o en la praxis militante, que el partido-organización-núcleo puede cambiar por sí solo la sociedad con sus campañas, sus acciones, su propaganda. Los cambios sociales vienen dados por la irrupción de las masas, su peso, su conciencia, su organización. El partido es un catalizador del movimiento obrero, un elemento indispensable del mismo; pero que no lo sustituye. Por ello la tarea fundamental de una

organización política es descifrar el conjunto de contradicciones sociales y políticas que permitan articular una respuesta de masas. El papel de la organización es el trabajo de masas, sabiendo que el conflicto social es el mecanismo real de autoorganización y de elevación del nivel de conciencia.

Nuestra tarea militante es lograr la hegemonía en la vanguardia con nuestro programa y llevarla en el trabajo cotidiano al conjunto de la clase. De ahí la importancia del trabajo sindical y de aquellas luchas que son potencialmente de masas. Una vanguardia que se recrea en sus inquietudes, pero que no conecta con las inquietudes reales de la gente y no centra su trabajo preferentemente en éstas, es una vanguardia condenada a su aislamiento y a menguar a medio y largo plazo. Conocer los niveles de conciencia en el seno del movimiento, sus ciclos, sus posibilidades, debe ser una práctica cotidiana para no caer en errores izquierdistas. No podemos solucionar como partido problemas que compete al conjunto del movimiento. Nuestra pelea no es al margen del mismo sino en su seno. Eso no quiere decir que renunciemos a nuestros principios y programa. Todo lo contrario, el papel de una organización revolucionaria también es el de servir de contracorriente en determinados momentos (algunos tan decisivos como la Primera Guerra Mundial). De ahí que no seamos sectarios, en la medida que ayudemos a masificar el movimiento y a mantener su unidad, pero que tampoco seamos seguidistas, renunciando a nuestros principios y programas. De nuevo, la dialéctica y el equilibrio deben ser los principios de una fuerza revolucionaria.

La historia de las Brigate Rosse, de la RAF, son ejemplos trágicos del izquierdismo y/o del sectarismo de una generación militante y entregada; pero también nos podemos encontrar con pequeños ejemplos como la creación de “sindicatos rojos” más a la izquierda pero sin peso en el movimiento y en la clase, las llamadas acciones ejemplares —violentas o no— que tienen que ver con la acción directa realizada por los sectores más conscientes sin intervención ni conexión con la lucha de masas. Algunas acciones ejemplares acompañan la lucha de masas, pero no pueden sustituirla. Construir, fortalecer y radicarse en el movimiento es la tarea de los revolucionarios. La “unidad y radicalidad”, “sin sectarismos y sin seguidismos”, es la táctica unitaria de los revolucionarios para fortalecer al movimiento de masas, el único sujeto de cambio.

3.5 Perfil Militante

Nuestro **perfil militante** debe enlazar por tanto, con todo lo dicho anteriormente. Para algunos sería “El militante de una organización política alternativa como "tribuno de la plebe" que

interviene en **todos los sectores sociales donde se enlazan esta multiplicidad de contradicciones**". Por su parte el teórico de la Autonomía Obrera de los 70 G.M. Montesano nos definiría un militante como un "multiplicador de conflictos", en el sentido de que además de lo señalado anteriormente, su intervención sería la de articular a sectores que todavía no se han organizado bajo una contradicción concreta. Para nosotros, el militante, y esto enlaza también con una parte del sistema organizativo del partido revolucionario, interviene en las luchas o activa las mismas haciendo eco de una visión global, **pero tras una elaboración colectiva donde se decide donde y cómo intervenir**. Por ello necesitamos militantes que por su formación y su inserción en los movimientos sociales llevan un programa de movilización anticapitalista a las luchas decididas, bien por nuestra implantación o bien porque hay que articular su organización, después de un debate en el seno del ERA.

4. Un partido de cuadros educados en la lucha extraparlamentaria

La división del trabajo, la influencia de corrientes reformistas y el papel del Estado han favorecido el fenómeno de la burocracia. La batalla contra la burocracia es central en una organización revolucionaria. Además, en su seno, el posible desarrollo de vicios burocráticos, debe ser vigilado. Es necesario tener en cuenta medidas de prevención como el incremento el número de trabajadores en sus filas, impidiendo la reproducción de la división del trabajo en la organización; llevando a cabo un fortalecimiento de la democracia (libertad de tendencias, corrientes...), la necesaria rotación de cargos, etc. Además, entendemos que la mejor manera de luchar contra los fenómenos de la burocratización y el reformismo es, frente al modelo de organización de afiliados, desarrollar un perfil militante enmarcado en una organización de combate, con cuadros bien formados y con experiencia y compromiso en las luchas, etc.

Por otro lado tenemos que tener en cuenta que la burocratización y el reformismo asociado no es un mal idealista que no tiene relación con ningún hecho material. Las formas de trabajo de la Internacional Socialista hasta 1914 o de los Partidos Comunistas a partir del VII congreso⁴ de la IC llevaron a millones de cuadros dirigentes a ocupar posiciones privilegiadas en instituciones del Estado u organismos financiados por el mismo. El resultado fue la generación de una casta

⁴ El VII Congreso de la Internacional Comunista se reunió en Moscú en 1935 y, tras el auge del fascismo y el fracaso de la política ultraizquierdista y sectaria del VI Congreso, se abre paso a la política de los "frentes populares". Se trataba pues de establecer un sistema abierto de alianzas con la burguesía para hacer frente a los fascismos, que se extendió no sólo a la resistencia sino también al establecimiento de gobiernos y políticas de colaboración en la posguerra.

burocrática que tenía unos intereses materiales ligados al Estado Burgués. Mantener los equilibrios es algo muy necesario y al mismo tiempo excesivamente difícil para una organización que cree en la ruptura con el orden existente. Una representación institucional, una financiación para los sindicatos o acceder a los medios de comunicación oficiales, puede ser beneficioso y puede generar la lucha por la hegemonía que permita ir generando una serie de condiciones para preparar un asalto de las masas al poder. Sin embargo, distorsionar la auténtica dimensión de estos medios, puede ser la propia negación del fin último.

Así para justificar su negativa a la toma del poder por parte de la clase trabajadora mediante un esfuerzo revolucionario, Kautsky inventó el término estrategia de desgaste, que significaba ir tomando posiciones en todos los ámbitos de la sociedad y del Estado para que cuando llegara el asalto el coste fuera mínimo. Esta estrategia gradualista compartida en la historia por distintas corrientes (estalinistas, socialdemócratas, eurocomunistas...) ha sido una y otra vez desmentida por la historia (España 36-37, Italia 44-48, Chile 73, etc...). La mayoría de los elementos de esa vanguardia han ido tejiendo lazos cada vez más fuertes con el Estado que después no romperán. El Estado —esta es nuestra visión como marxistas— no dejará nunca de tener sentido al margen de la lucha de clases, no es ni será un ente neutro. El Estado es un instrumento de una clase social determinada.

Si por el concepto de hegemonía entendemos toda una serie de acciones que conduzcan a una politización de la clase, que se radicalice y asuma un programa revolucionario, impidiendo el avance de las ideas de la burguesía, estamos de acuerdo con el concepto gramsciano. Sin embargo no pueden menospreciarse los mecanismos coercitivos del estado burgués y sus elementos ideológicos y de cooptación. Creer en un progresivo avance de las ideas socialistas sin que eso desemboque en una crisis política o social y ni en una intervención violenta de la burguesía es un engaño. Creer que mediante la conquista de puestos en la educación o en los medios de comunicación se va a educar a las masas en el socialismo y pensar que el Estado Burgués va a permitir una educación general marxista es una utopía. En fin, creer que es posible una información veraz sin llevar a cabo la expropiación de los medios de comunicación burgueses y su gestión por los trabajadores es eludir el problema de la revolución y de la movilización de masas para llevarla hasta el final.

En suma, no queremos decir que no debemos utilizar algunos medios, sino que estos son insuficientes y que **un uso inadecuado de los mismos** además pueden provocar la asimilación por parte del Estado Burgués de muchos cuadros de la izquierda. Un partido revolucionario tiene como

objetivo central la autoorganización de las masas, situando el conflicto social como mecanismo de intervención que permite la elevación en el nivel de conciencia y la hegemonía. No elude la representación parlamentaria o en otras instituciones, pero afirma la necesidad de autogestión y la prioridad del conflicto. Educa a sus militantes en la tarea prioritaria del trabajo en el movimiento y en la movilización, tratando que el movimiento asuma este debate, provocando recelos en las instituciones burguesas y señalando el carácter de clase del Estado. Debemos centrar nuestras fuerzas en el movimiento, eludiendo compromisos con un estado clasista que intentará absorber antes que destruir. Esa lección para el partido y para el movimiento, será decisiva en los momentos de agudeza de las contradicciones.

5 . El programa

La lucha de clases se debe dar en el plano político. Los partidos representan intereses de clase, y la lucha política es la lucha entre partidos (no estamos haciendo referencia a ninguna lucha institucional o electoral, se entiende). La adquisición de la conciencia de clase no es un proceso lineal, ni mecánico. Toda la parte estratégica de la Revolución es la que lleva a Lenin a acotar y a delimitar la idea de partido de Marx. Para Marx el partido es el movimiento obrero en su conjunto, “la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos”, pero no dice como. En esta frase está de acuerdo toda la izquierda revolucionaria, pero hay quienes sólo creen en el lobby de lo social dejando de lado la lucha superestructural (donde se codifican y condensan todas las contradicciones de la lucha de clases). Lenin comprende todas las dificultades de un proceso revolucionario, todos sus mecanismos y contradicciones, y esto le lleva a una idea de partido que sirva para la toma de conciencia y para la organización del proletariado en su conjunto. **Es importante la elaboración programática, que permita propiciar las luchas y la movilización, ayudando a dar pasos hacia la conciencia y la organización de la toma del poder por parte de la clase obrera.** Aquí debemos defender nuestro programa frente a reformistas-burócratas⁵ y corrientes ultraizquierdistas y/o sectarias. Si no se da esa lucha por la hegemonía el objetivo revolucionario se perderá. Seremos unitarios en todas las luchas, favoreciendo pues la movilización, pero mantendremos nuestro discurso, incluso estando en minoría, si pensamos que tras el debate e intercambio en el movimiento seguimos teniendo razón. Pero, ¿cómo hacer esto si no tenemos ningún trabajo de elaboración programática, sobre el programa de transición, la burocracia o la

⁵ Trotski en la Revolución Permanente reconoce que su postura de intentar conciliar a bolcheviques y mencheviques fue un error frente a la batalla delimitadora con los mencheviques de Lenin. Cuando deviene el proceso revolucionario los mencheviques juegan un papel nefasto, con posiciones conciliadoras con la burguesía liberal y etapista (igual que Kamenev y los “viejos bolcheviques” que tuvieron que asimilar, no sin alguna treta previa Las Tesis de Abril que daban la razón a Trotski en cuanto a la dictadura del proletariado y la Revolución Permanente).

política de alianzas; si no tenemos debatido el rol del Estado, del poder o de la explotación, Qué posición tenemos en la aplicación del internacionalismo, el derecho de autodeterminación, una posición sobre Cuba, Venezuela o sobre Brasil por poner algunos ejemplos?. Nuestra organización con su programa debe tomar parte con la máxima honestidad y fidelidad en la batalla de las ideas que se da en el seno de los movimientos para tratar de hacer hegemónicas las ideas anticapitalistas y de cambio revolucionario. A su vez nuestro programa se verá irremediamente enriquecido en un proceso de retroalimentación y diálogo con las ideas de las corrientes que compartan nuestros objetivos.

5.1 El trabajo sobre los sectores más activos del movimiento (vanguardia) y el trabajo sobre el movimiento en su conjunto

5.1.1 El trabajo sobre los elementos más avanzados del movimiento (vanguardia)

Planteamos un problema sobre el trabajo a realizar en la vanguardia. Una crisis prerrevolucionaria viene determinada por la fusión de las masas en ascenso y una vanguardia organizada y con experiencia. Una revolución parte de la idea, de que es posible fusionar esto en un programa de ruptura, es decir, con los núcleos y partidos revolucionarios, **asumiendo todas las tareas para la toma del poder**. De ahí la importancia decisiva de hacer un trabajo en los sectores de vanguardia y atraerlos a un programa consecuentemente revolucionario. Pero, ¿cómo atraer a estos sectores de vanguardia a las ideas del marxismo revolucionario y a una organización como la nuestra? **Partimos de dos ideas: una es mantener un esfuerzo de propaganda hacia la vanguardia, la segunda es ganarla dentro de los intereses generales de la movilización y de la lucha. Esto que parece tan obvio no se hace.** Normalmente elaboramos una propaganda adaptada a los intereses de la vanguardia, pero eso no está mal si sirve a los intereses de la movilización y si no caemos en el error de la adaptación. Podemos partir del interés de la vanguardia, pero para defender nuestra posición y nuestro programa, no para asumir el suyo. Sirva aquí la frase de Olivier Besancenot⁶ “sin sectarismos, pero sin seguidismo”. Si conocemos a alguien que es estalinista, no nos hacemos estalinista para acercarlo al espacio, si es autónomo no nos hacemos autónomos, si es anarquista no nos hacemos anarquistas,... Esto es algo habitual, sobre todo teniendo en cuenta que nuestra Internacional hace una lectura no sectaria del marxismo. Se mezcla y vive en el movimiento y en las luchas.

⁶ Joven cartero y portavoz de la LCR francesa. Fue el candidato a las presidenciales por nuestra organización hermana.

También los componentes del ERA, pues no conocemos a ningún militante que no se haya visto influenciado por las corrientes libertaria, o negrista, o guerrillera, etc. (es muy fácil decir esto sobre la cuestión de la lucha armada con la ventaja de saber el desenlace histórico, no tener las presiones y los debates del momento y no habernos dejado el pellejo como millares de compañeros). Ni uno sólo. Porque no somos dogmáticos. Es el mejor homenaje a la herencia del comunismo internacionalista y antiburocrático. Pero es un riesgo y podemos hacer un balance. Hay que dar la pelea por defender nuestras posiciones. Sin que esto sirva para aislarnos —ya no estaríamos hablando de una organización revolucionaria, sino de una secta— o para pensar que no tenemos que aprender nada de otros compañeros revolucionarios o de la vanguardia y su lucha.

Por otro lado, si partimos de las necesidades e inquietudes de la vanguardia, podemos caer en el peligro de crear una organización vanguardista (elitista y alejada de las necesidades del conjunto de la clase trabajadora), produciendo una separación entre vanguardia y las masas que lleva a la inutilidad del núcleo o partido revolucionario, para los objetivos de movilización masiva —y de revolución, en última instancia— o la esterilización de un sector de la vanguardia para que desempeñe su papel. **Debe ganarse a la vanguardia no sobre sus necesidades sino sobre las necesidades del movimiento.** Si tenemos un debate con un sector y no se está de acuerdo seguiremos trabajando juntos pero no nos adaptaremos a sus tesis para ganarnoslos.

La crisis de la izquierda tiene entre otras características y causas el hecho de que los sectores más politizados no interactúan con las masas. Al no basarse su acción sobre las inquietudes del conjunto de la clase, no tiene donde influir y sólo hace política para sí misma. A largo plazo no existen relevos pues no devienen nuevos sectores que se politizan al calor de la movilización y de la organización ya no existe el puente entre sus inquietudes y una visión global. En definitiva la vanguardia suele hacer política para ella misma. En el peor de los casos no se centra en el conflicto social y en el movimiento; y en el mejor de los casos cualquier cosa es movimiento.

5.1.2. El trabajo de agitación. Las consignas adecuadas.

Al mismo tiempo que dirigimos un esfuerzo de propaganda en la vanguardia, debemos hacer un trabajo de agitación (pocas ideas, o una sola para muchos) en el conjunto de la clase y sectores oprimidos. Trotsky resume su posición diciendo: "*La agitación no es sólo el medio de comunicar a las masas tales o cuales consignas de llamarlas a la acción, etcétera. Para el partido, la agitación es también un medio de escuchar a las masas, de sondear su estado de ánimo y sus pensamientos y,*

según los resultados, de tomar tal o cual decisión práctica. " Y dijo lo mismo para Estados Unidos: "Lo importante, cuando el programa sea sancionado definitivamente, es conocer las consignas muy bien y utilizarlas hábilmente para que en cada parte del país todo el mundo utilice las mismas consignas al mismo tiempo. Tres mil pueden dar la impresión de quince o de cincuenta mil.

"Debemos encontrar las consignas centrales sobre las que construir y fortalecer el movimiento obrero en cada momento. Esto nos va a permitir hacer un trabajo sobre las consignas y el partido-programa de cara a la vanguardia. El movimiento es el punto de partida entre los revolucionarios y los sectores más avanzados en cada momento.

5.2 La construcción del ERA

Aquí existe un debate que debemos resolver de cara a la situación del ERA. Cual es la combinación de agitación y propaganda más adecuada. La propaganda tiene mucha importancia en momentos de reflujo (por ejemplo cuando es derrotada una lucha o va a ser derrotada, trabajar con los compañeros más avanzados explicando la situación, instándoles a permanecer, a que sean memoria y continuidad de la lucha, a explicarle los flujos y reflujos del movimiento, la situación y caracterización del capitalismo, y a construir organizaciones permanentes del movimiento y a entrar en el partido) o en momentos donde podemos atraer al conjunto de la vanguardia (por ejemplo tras la Revolución de Octubre la III Internacional intentó hacerlo con los anarcosindicalistas). En la lucha, además de la agitación para mantener la movilización de manera masiva hay que hacer propaganda entre los compañeros más avanzados. Otra cosa que nos permite también la propaganda es acumular fuerzas. Así que la importancia de ésta dependerá también de la fase de construcción en la que estemos y cuando estamos en una fase muy inicial tienen mucha importancia charlas, coloquios, video-fórum, intervenciones en ámbitos de estudio o reflexión. Sin embargo para no convertirnos en una organización meramente propagandista que no conecta ni moviliza a una franja de masas, los militantes ganados a través de las actividades de propaganda y se van formando y ubicando en frentes de lucha. **La ubicación en frentes de lucha es importante porque ganamos compañeros para construir una organización revolucionaria y por tanto de intervención sobre la lucha, y no sólo para el debate.** La acumulación de cuadros, y un buen análisis de la situación e intervención en el movimiento obrero y juvenil nos llevará a ser una organización de vanguardia. Algunas veces la combinación de agitación y propaganda y la elección de las consignas han levantado polémica. Así los morenistas reprochaban a la LCR francesa de los años 70 las consignas de agitación del momento que eran la lucha contra el fascismo y la solidaridad con las luchas de los

trabajadores de dos empresas en conflicto. Para Moreno sólo la lucha contra el fascismo era una consigna que unificaba al movimiento obrero y permitía movilizar a la clase, dado aquel estado de conciencia. Así que las otras dos consignas no servirían para movilizar y habría que buscar otras que consiguieran la unidad de toda la clase. Como polémica es absurda. **Cuántas veces se ha construido la subjetividad obrera en torno a una lucha ejemplar, en la que todos los trabajadores se ven reflejados.** Esto también hay que tenerlo en cuenta y ver el impacto de una lucha concreta, que puede ser ejemplar y nos puede servir para construir políticamente a la clase trabajadora. **¿No lo fueron las luchas en la Pirelli, la Siemens o Alfa luchas que desencadenaron una subjetividad radical impresionante en los años 70 italianos?** ¿No lo fue la Renault también eso para Francia? ¿Y si SINTEL hubiera ganado de verdad? Por tanto hay que escoger buenas consignas para cada momento sobre la base de las necesidades inmediatas del movimiento y plasmarlo en una agitación sencilla y comprensible. A partir de ahí una propaganda dirigida a la vanguardia para ganarla a nuestro programa, basada en las necesidades del movimiento, aunque ligándola con cuestiones de fondo. **En este momento de vacío de luchas y de construcción de nuestra organización, tenemos que combinar un acertado equilibrio entre la propaganda y el movimiento, sabiendo que todo nuevo cuadro debe dirigir su actividad a la articulación de la lucha que refleje el conflicto social. No hay que olvidar la pedagogía.** El método de acercamiento a la gente es importante. No escribimos o actuamos de cara a la galería sino para que nos comprendan. Debemos observar los niveles de conciencia, de cultura, etc...

6. Una organización democrática: el binomio unidad-democracia

El binomio dialéctico centralismo democrático no funciona si se lapida alguna de sus partes. Debemos vacunarnos contra el riesgo de la burocratización. El Secretariado Unificado de la IV es una de las pocas organizaciones que se reclaman del leninismo que han sido consecuentes de forma histórica en la libertad interna para asumir los debates, sin que ello haya llevado a menospreciar el centralismo de la acción, aunque las tendencias más influidas por el posmodernismo sí han cuestionado el principio político del centralismo. El argumento más sólido contra las corrientes o tendencias permanentes es que, a menudo, los militantes de un partido se colocan a priori en una posición en función de la tomada por su corriente o tendencia, limitando la democracia y el pleno debate, y restringiendo el carácter dialéctico de los mismos. Sin embargo, la experiencia demuestra que en la práctica los costes de no permitir la permanencia de estas corrientes o tendencias son mayores a los costes de sí asumirlas. Hablamos de costes en términos democráticos. Al menos podemos en la práctica reconocer dos experiencias de garantías a los militantes en relación a al

defensa de sus posiciones ideológicas y programáticas en el seno de la organización. Una corriente estaría formada por aquellos compañeros que creen que ideológicamente hay que reforzar tal o cual debate, pudiendo editar su propio boletín o revista y planteando algún encuentro de debate entre militantes que son afines a dichos planteamientos. La tendencia por su parte pretende organizar a los militantes en torno a la idea de gestión mayoritaria de la organización con un planteamiento estratégico distinto. Las tendencias no pueden imponer disciplina de voto en el seno del partido

7. La juventud

La juventud no es una clase social. Sin embargo sí tiene opresiones específicas, y no sólo la juventud que trabaja sino también la que estudia, la que es menor de edad... Hay una relación de dominación sobre ella. A menudo es la vanguardia de muchas luchas, siendo capaz de hacer saltar la chispa para que se incorporen otros sectores como en el Mayo francés o en la lucha contra la agresión imperialista a Irak. Su papel como vanguardia táctica de cualquier proceso revolucionario es importantísima. No debe ser desdeñado. El acceso a la educación de una buena parte de los jóvenes de la clase obrera también permitió el enlace de los estudiantes con la izquierda de forma **masiva**, aunque siempre habían existido estudiantes ligados a la izquierda. Sin embargo los partidos de la izquierda tradicional no han entendido este papel y han optados por relaciones frías, cuando no sectarias. Numerosos ejemplos hablan de las relaciones sectarias con el movimiento juvenil y estudiantil desde posiciones de esta izquierda reformista como el ya comentado Mayo francés o los años de explosión de las luchas juveniles en la Italia de los 70 que trajeron divisiones profundas en el seno del PCI, enfrentando a aperturistas y a aquella parte del aparato que era incapaz de comprender y relacionarse con aquella innovadora y combativa generación.

También es el relevo generacional. Los jóvenes utilizan sus códigos, necesitan su tiempo de aprendizaje (no pueden acceder al nivel de debate instaurado en unos cuadros con tiempo militando y ajenos a la realidad juvenil) y un esquema organizativo que le permita encuadrarse en las luchas que tienen que ver con sus contradicciones concretas. Necesitan de una organización propia. Su órgano de expresión debe ser propio, utilizando un marxismo adaptado a su lenguaje, a sus propias inquietudes, a enlazar contradicciones propias (un espacio para el sexo, la opresión en el instituto, en la facultad,...). Al mismo tiempo un compañero profesor puede pertenecer a la misma clase que

un compañero alumno, y por tanto compartir un eje estratégico, un programa y un objetivo histórico (y por lo tanto militar en un mismo partido); pero al mismo tiempo existe una relación de poder entre uno y otro difícil de separar. ¿Cómo unirlos en la lucha permitiendo al mismo tiempo que el estudiante tenga su autonomía para elaborar, aunque después se reúnan para coordinar la lucha?.

Los jóvenes deben tener un marco de organización propio en el partido. Tenemos que tener en cuenta fenómenos que se están dando en el seno del movimiento juvenil y a los que el ERA debe dar una respuesta organizativa. Por un lado, gran parte de los jóvenes están irrumpiendo en la lucha con un gran nivel de despolitización. Por otro lado los prejuicios apoliticistas se han instalado también en un sector del movimiento. Los jóvenes deben tener un marco propio en el partido, por esta razón desde el ERA tenemos que comprometernos y esforzarnos en impulsar una organización juvenil donde los jóvenes se formen como cuadros en base a sus propias experiencias y luchas.

8. Una organización internacional.

Estamos convencidos que la revolución será mundial o no será. Eso no quiere decir que la revolución mundial sea un proceso simultáneo. El proletariado mundial está unido por unos intereses comunes y un objetivo histórico. La cuestión del centralismo político no tiene interés si no es desde una organización revolucionaria obrera mundial. No vamos a contar los aciertos y tragedias del internacionalismo proletario y de las diversas experiencias de organización internacional. La degeneración de la III Internacional a manos de la burocracia estalinista y la derrota del movimiento obrero a manos del fascismo en Alemania llevan a la conclusión de construir una nueva internacional revolucionaria, que recoja el espíritu de Octubre y de todos los revolucionarios que convergieron (no de manera homogénea, ninguna Internacional lo fue) en la Internacional Comunista. Sin embargo, la IV nace de una derrota y no de una victoria y su ilusión sobre sectores amplios del proletariado y su vanguardia como la Tercera. La Oposición de Izquierdas tiene una ardua tarea, aguantando la represión de fascistas y estalinistas. La Odisea de la IV Internacional hasta hoy es la Odisea del comunismo revolucionario. Hoy como ayer, necesitamos de una Internacional de los revolucionarios. La idea de que la IV no es esa Internacional sino la organización capaz de ligar a los sectores más avanzados y atraerlos a esa idea sigue siendo válida. Unir a las vanguardias organizadas políticamente o no y ganarlas a la idea de construir juntos un Partido Mundial de Los Trabajadores y los oprimidos. En esa idea el ERA debe plantearse cual puede ser el mejor catalizador para esto. Sin duda el Secretariado Unificado de la IV Internacional es uno de los catalizadores más importantes para esta idea, aunque no es el único evidentemente. **Ser parte de la IV nos permite trabajar en esta perspectiva.** ¿pueden militantes

del ERA no ser de la IV? El ERA debe convertirse en sección de la IV si quiere ser consecuente en la construcción de una Internacional Revolucionaria, y los militantes nuevos deben ser ganados a esta idea. A título individual, o incluso colectivo, podemos observar la posibilidad (como en la LCR, SPEB que sigue vinculado a la IST liderada por el Socialist Worker Party inglés) de que haya camaradas que, comprometidos claramente con el proceso de unidad de los revolucionarios, puedan tener vínculos con otras organizaciones; pero esto debe ser estudiado con atención caso por caso.

9 . Una organización feminista revolucionaria.

Luchamos por la emancipación de la humanidad, contra toda forma de opresión, por lo que no podemos realizar un análisis simplista de la explotación de clase; hemos de analizar de un modo dialéctico todas las contradicciones y opresiones que se dan de un modo transversal a las clases sociales en el sistema capitalista. Combatimos, por tanto, la opresión de la mujer que mantiene a más de la mitad de la clase trabajadora en régimen de doble explotación. Esta opresión específica no es natural ni biológica, sino social, es decir, surgió en un momento determinado de la historia y como tal puede desaparecer. Pero el capitalismo demuestra cada día más su incapacidad para liberar a las mujeres de las condiciones materiales e ideológicas que sostienen su opresión. Sólo una ruptura abierta contra este sistema que plantee como central la unidad de todas las mujeres y hombres en un proyecto común—el socialismo—puede dar los pasos necesarios para construir esa igualdad posible entre hombre y mujeres. La lucha por la liberación de las mujeres esta íntimamente ligada a la lucha por la revolución socialista

Pero la realidad de las mujeres no viene marcada sólo por su condición de género. Su pertenencia de clase determina sus condiciones materiales de vida y establece intereses comunes, vínculos de lucha, apoyo y solidaridad con sus compañeros de la clase obrera (al igual que se establecen dichos vínculos entre mujeres y hombres de la burguesía en base a sus intereses comunes de clase). **Consideramos que es la clase obrera la única capaz de acabar con este sistema de explotación ya que no es posible la emancipación de las mujeres en el sistema capitalista**, un sistema que garantiza la explotación en general y la sobreexplotación de las mujeres trabajadoras en particular, que desarrolla el trabajo doméstico como parte de sus propios mecanismos económicos, y que obtiene beneficios económicos en el mantenimiento del patriarcado. La lucha contra la opresión de género está por tanto indisolublemente ligada a la lucha por la revolución social. De nuevo, la lucha contra la opresión de género está por tanto indisolublemente ligada a la lucha por la revolución social

Nuestra estrategia es la realización de una revolución social que acabe con toda forma de explotación y opresión. No podrá haber transformación socialista si la revolución no transforma la forma en que la mayoría de las mujeres y hombres nos relacionamos; si no acaba con las raíces y condiciones de la opresión de la mujer. No podremos hablar de socialismo en una sociedad en la que existan restos de esta opresión, en la que la mitad de la población siga estando oprimida. Sin embargo, la clase obrera, que es en sí la clase revolucionaria, no puede constituirse como la dirección revolucionaria del conjunto de la población sin considerar que también existen elementos de opresión en sus filas, y esta superación tiene implicaciones que van más allá de las que se reflejan en un programa político. Suponen una voluntad política y personal de los hombres no sólo de luchar por la igualdad en el ámbito del trabajo asalariado o en el ámbito público en general, sino también de renunciar a sus privilegios en las relaciones personales que se dan en la familia. Sólo así la clase obrera se transformará realmente en clase para sí, como sujeto consciente del conjunto de todos sus intereses y actuando conforme a ellos. Siendo además conscientes de que si la mitad de la clase se encuentra en una situación de humillación, sumisión y opresión combatirán de un modo mucho más débil al capitalismo.

La liberación de las mujeres, en este sentido, supone un proyecto consciente de la mayoría de la sociedad, implica medidas específicas (que en ocasiones pueden pasar tácticamente por alguna legislación o reforma voluntarista por parte del Gobierno, aunque no sea ese nuestro objetivo final), **y requiere, de nuevo, de la participación activa de todos los hombres y mujeres interesados en la construcción de una nueva sociedad.** No es una etapa diferenciada (ni anterior ni posterior) en la lucha por el socialismo, sino un aspecto fundamental del mismo proceso. La Revolución será feminista o no será.

Los trabajadores deben comprender que es necesaria la unidad del conjunto de toda la clase para enfrentarse a la burguesía y que esta unidad no será posible mientras se permita el enfrentamiento de ocupados y parados, fijos y precarios, nativos e inmigrantes, o mujeres y hombres. Como organización que lucha por la liberación de las mujeres, combatiremos todo comportamiento o manifestación de machismo entre nuestros militantes y desarrollaremos todos los mecanismos políticos y organizativos que permitan una participación en igualdad de condiciones de las militantes revolucionarias.

10 Una organización ecosocialista revolucionaria

Como ecosocialistas y revolucionarios entendemos que el capitalismo es inherentemente perjudicial no sólo para la sociedad, sino también para el medio ambiente. Así, entendemos que el ecologismo a secas, al igual que los actuales "partidos verdes" y los que se autodenominan "ecosocialistas", no son suficiente para solucionar los problemas ecológicos que provoca el capitalismo, puesto que sólo ofrecen soluciones parciales sin aspirar a una ruptura con el actual sistema.

La realidad de tal crisis ha sido a menudo obviada o infravalorada por las direcciones de las organizaciones obreras, debiendo asumir nosotros como militantes del marxismo revolucionario la crítica hecha por la IV Internacional en relación a este abandono. Por otro lado, hemos de reconocer a los diferentes grupos y partidos verdes la labor de haber puesto la cuestión ambiental sobre la mesa, sin que ello sea óbice de plegarnos a sus posicionamientos y desistir de elaborar una postura propia nacida de la información, la reflexión y el debate.

Una organización ecosocialista es aquella que une la tradición marxista con ciertos aspectos del ecologismo. No se trata de reverdecer a Marx y buscar en él los orígenes de la conciencia ecologista. Se trata de actualizar el marxismo, de ponerlo al día con la realidad y conocimientos de las últimas décadas.

Una organización ecosocialista ha de defender una postura propia frente a corrientes reformistas que tratan de verdecer el capitalismo extirpándole las lacras productivistas. Hemos de denunciar que el productivismo está en el origen mismo de la crisis ecológica, y que aunque éste fenómeno puede aparecer en cualquier tipo de sociedad, es inherente al capitalismo. El socialismo de por sí no queda libre de generar alteraciones ambientales de igual o mayor magnitud que el capitalismo, máxime cuando existe una burocracia que confunde los éxitos del productivismo con los éxitos de la economía planificada. Sabemos que no existe un sujeto ecologista de cambio. Que son las relaciones sociales, las que determinarán un sujeto histórico y que éste sigue siendo la clase obrera. Pero mientras construimos esa subjetividad podemos dotarla de un contenido ecologista radical y antiprodutivista. Una subjetividad que debe implicar también el cuestionamiento del especismo. Nuestra labor en estos momentos debe pasar por adherirnos a las luchas reformistas en defensa del medio natural, al mismo tiempo que abanderamos la lucha anticapitalista, exigiendo la ruptura con un sistema basado en la mercancía con sus incentivos productivistas. No queremos, ni creemos en este estadio tecnológico al menos, un comunismo de la abundancia basado en la extensión infinita

de las fuerzas productivas, sino en un comunismo donde el ocio, la cultura y los espacios públicos se conviertan en el eje de realización personal y social

A pesar de que son muchos los distintos desastres ambientales que componen la crisis ecológica, hemos de considerar que todos ellos poseen un origen teórico compartido: alteración de los ciclos de reciclado de la materia. Éste es uno de los obstáculos que impiden al capitalismo superar a tiempo la presente crisis. No obstante, a pesar de que la capacidad reguladora de los estados capitalistas ha conseguido hacer frente a problemas ambientales concretos: uso de CFCs, de DDT, recuperación de algunos espacios naturales, etc., la destrucción a escala planetaria es cada vez mayor. Además, hemos de tener en cuenta que la crisis ecológica pone a prueba la capacidad de respuesta de la economía de mercado, ya que la peculiaridad de esta crisis es la de que sus componentes interactúan entre sí (por ejemplo: el cambio climático agrava los problemas de desertización generados por la agricultura local, etc.), por lo que las respuestas han de implicar y reestructurar a todo el tejido productivo e industrial, lo cual es sin duda de una dificultad extrema para una economía sustentada en la propiedad y en el interés privados. Si el productivismo está en el origen mismo de la actual crisis ecológica, la propiedad privada es el principal obstáculo para superarla.

Una organización ecosocialista ha de huir de análisis finalistas: todo se resolverá con el socialismo. No basta con el socialismo para frenar la crisis ecológica, sino que además éste ha de estar provisto de un conocimiento de las leyes naturales que permita un desarrollo económico sin desposeer los recursos a las generaciones futuras. La sostenibilidad ambiental no nace espontáneamente de un tipo u otro de sociedad, sino que es esta última quien ha de poner el empeño activo en esa tarea. Pero antes ha de quedar libre de ciertos atributos que actúan de lastre e incluso de freno.

Existe una relación transversal entre las cuestiones ambientales y la lucha de clases, debido a que las consecuencias de la crisis ecológica son y serán principalmente sufridas por las clases oprimidas, al combinarse sus efectos con los de la crisis social y económica. Por lo que, sin perder de vista nuestro horizonte, hemos de defender reformas verdes porque tenemos el firme convencimiento de que hay problemas que no pueden esperar al socialismo, ya que atentan a día de hoy contra la salud y el bienestar de muchos trabajadores y trabajadoras o contra la existencia de un recurso vital para las generaciones futuras. Para ello tendremos presente que no debe haber carta blanca a ninguna reforma en este sentido, denunciando aquéllas que pongan sobre los hombros de la clase trabajadora la responsabilidad de las mismas.

Considerando que la solución a la actual crisis ecológica lleva necesariamente consigo una transformación radical de la sociedad, y que el socialismo de por sí no conduce a ella de forma unívoca, hemos de construir una visión revolucionaria de la problemática ambiental. Esta nueva perspectiva nos debe permitir poder trabajar con asociaciones ecologistas en frentes comunes e incluso dentro de las mismas y abrir con ellas un debate político respecto a las dificultades de solución de la crisis ecológica. Y esto hemos de hacerlo por dos cuestiones: establecer un diálogo con la vanguardia del movimiento y enriquecernos de la experiencia de unas luchas que históricamente no han sido frecuentadas por militantes marxistas.

Tenemos el compromiso de actualizar el marxismo, de no anquilosarlo estableciendo dogmas de fe inamovibles en el espacio y en el tiempo. Pero esto hemos de hacerlo desde el conocimiento y la información para aplicar distintas estrategias a una realidad cambiante, lo cual es el reto de toda organización leninista. La compleja problemática de la crisis ecológica y su constante interacción con las crisis sociales y económicas nos brindan una oportunidad de actualización en este sentido que no debemos desaprovechar.